

CUENTO N° 197

TÍTULO: EL ENCUENTRO

SEUDÓNIMO: CHEUFI

El encuentro

CHEUFI

Las paredes de la sala mantenían las marcas de los cuadros y los muebles que habían sido removidos. El frío se colaba por los marcos de las ventanas. Una lámpara de pie con la pantalla caída permanecía como mudo testigo en un rincón. La joven de pie, erguida como una estaca, recorrió el espacio solo con la mirada. Sintió que ese lugar nunca había sido suyo.

Un golpe ronco en la puerta interrumpió el silencio y provocó un eco. La había dejado algo abierta por si decidía salir corriendo. Pero no se movió. Tan solo giró la cabeza. No esperaba a nadie, no quería ver a nadie, ni que nadie la viera. Escuchó nuevamente el golpe. Más fuerte que el anterior. Esperó. Al tercer golpe divisó, iluminado por un farol de la calle, una figura que se deslizaba hacia el interior.

Esperó.

El joven se sentó en el suelo y prendió un cigarrillo. Le ofreció uno. Ella no se inmutó.

La invitó a sentarse a su lado. Ella frunció el ceño para enfocar mejor aquella imagen.

Era él. Desde su estatura, lo veía pequeño, disminuido. Caminó casi en puntillas hacia la puerta, se detuvo a su lado, tal vez una última caricia. Su mano naufragó en la penumbra.

Vio la puerta entreabierta y se detuvo. Caminó lento porque no sabía con quién se podía encontrar. Golpeó. Nadie respondió. Volvió a golpear y solo escuchó su respiración entrecortada. Sintió ganas de deshacer el camino recorrido, pero insistió. Deslizó primero un pie y luego el otro para empujar la puerta. El espacio estaba frío. La calidez de tiempos antiguos, se había evaporado.

Al centro de la sala, alta, rígida, la figura de ella recibía algunos rayos de luz desde el farol de la calle. No se movió, tan solo giró la cabeza para mirarlo. Nadie había retirado la lámpara de pie con la pantalla caída.

Se deslizó por la muralla y se sentó en el suelo. Encendió un cigarrillo. En momentos de ansiedad la nicotina lo conducía a la calma. Le ofreció uno; no respondió. La invitó a sentarse; no respondió. El silencio lo abrumaba. Quería hablarle, pero las palabras habían huido. Paralizado contemplaba su figura, que desde abajo se había agigantado.

Permaneció inmóvil. El hielo del lugar había penetrado en todo el cuerpo. Hundió la cabeza entre las rodillas, buscando el refugio perdido. Algo rosó su pelo. Tal vez una última caricia. Se enderezó. Solo vio una mancha de humedad en la pared.

////////////////////